**Cuentos**

* Érase una vez una niña que era muy pobre, pero muy pobre que nadie la quería por ese motivo. Una vez la niña estaba sola pero necesitaba estar con alguien, tener una amiga. Al poco tiempo conoció una niña que era millonaria, aunque la niña era muy rica tenía una personalidad muy humilde. Empezaron a hablar y se hicieron muy amigas.
* **La Princesa Lucia** Había una vez una princesa que se llamaba Lucia, vivía en un palacio con un príncipe que se llamaba Romeo, cuando la princesa fue al jardín se encontró al príncipe con una rosa para ella se la dio y dijo paseemos, los dos se agarraron de la mano y pasearon por el jardín y el príncipe se puso de rodillas y le dijo te quieres casar conmigo la princesa dijo que si y se casaron en una iglesia. Llego su abuela y todos los invitados vinieron al banquete comieron una tarta y la abuela le regalo un vestido de color rosa. Vivieron muy felices y comieron perdices fin
* **Justa Recompensa**: Servando fue a recorrer el mundo, y al llegar a un pueblecito, preguntó a los niños que jugaban en la plaza:

-¿de qué se habla aquí, muchachos?

-de la prueba que tendrá que vencer, quien quiera casarse con la hija del rey – le dijeron.

- Yo intentare superar esa prueba – dijo Servando - ¿Dónde está el palacio?

Le dijeron que estaba a la orilla del mar, y en la orilla del mar encontró al rey a la princesa, que era bellísima. Al saber las pretensiones del paje (Servando) , la princesa tiro su brazalete al agua y dijo:

-Ve a buscarlo! Si lo encuentras, te casaras conmigo; delo contrario, pagaras caro tu atrevimiento.

Servando se arrojó al mar, pero sin ninguna esperanza de encontrar el brazalete, se sumergió en las oscuras aguas, hasta que casi llegó al fondo. Buscó por todos sitios, estaba ya a punto de ahogarse hasta que por fin vio algo brillante…. Y así Servando ante los ojos de la princesa, salió del agua con el brazalete en la mano.

-Eres valiente pues la prueba no te ha asustado – Dijo el Rey – mereces no solo la mano de mi hoja, sino también la mitad de mi reino.
Se celebró la boda, mientras los plebeyos pensaban “hacen bonita pareja, esa princesa ha sido lista, pues se lleva un buen marido, que un día será un justo rey.” Y fueron Felices

* **El don de las perlas**: Erase una viuda con 2 hijas muy hermosas. La mayor tenía la soberbia y ambición de su madre; la menor, la bondad del padre, muerto muy joven.

Con nunca se negaba a la ordenes de su madre y de su hermana, Nora cargaba con todos los trabajos de la casa.

* Ve a lavar…..trae agua….Enciende el fuego…

Estas y otras órdenes se le dirigían de continuo a la bondadosa Nora.

Un día que había ido a buscar agua. Al cruzar el claro una ancianita se acercó a la muchacha y le dijo:

* Hace calor y tengo sed. ¿quieres darme de beber?
* Claro que sí, buena anciana! Beba cuanto desee
* Eres tan linda como buena – dijo la anciana tras calmar su sed - merecéis que de tu boca, cada vez que hables, salieran perlas.

Sonriendo, la muchacha regresó a su casa.

* Has tardado mucho y estábamos esperando el agua - dijo la madre
* Encontré a una ancianita tan agradable…. – se disculpó la muchacha.
* ¡oh, maravilla! Mientras hablaba, perlas bellísimas salieron de su boca, saltaron alegremente.
* **El Estudiante Avispado**: Erase un joven listo, pero un poco alocado, que decidió hacer marino. Sus padres le advirtieron que tendría que pasar por un examen y no estaba preparado para ello.
* Lo veremos – repuso el muchacho.

Y se fue a la comandancia tan fresco, aunque apenas había mirado los libros, y sin amilanarse, se presentó ante el tribunal examinador.

* ¿Qué haría usted si tuviera una tempestad a bordo? – le preguntó uno de los profesores.
* Echaría el ancla de ese lado – repuso el joven.

El profesor que ya había calibrado al muchacho, insistió:

* ¿Y si al mismo tiempo tuviera una tempestad por estribor?
* Echaría el ancla de ese lado – respondió el aspirante a marino.
* ¿Y si tuviera una tercera tempestad a proa?
* Echaría también el ancla a proa.
* Y dígame joven ¿De dónde sacaría tantas anclas? – Preguntó el amoscado profesor.

Sin inmutarse, el joven replicó:

* Del mismo lugar del que saca usted, tantas tempestades.

Y aquel joven, con el tiempo, sentó la cabeza y llega ser almirante